

Abel Posse

---

**ARGENTINA**  
**EL GRAN VIRAJE**



Emecé Editores

## Índice

Argentina y su circunstancia.....	7
Los argentinos y el siglo terrible .....	11
¿Pero quiénes somos? ¿Qué significaría ser argentino? .....	19
La tan temida implosión occidental .....	27
Nuestra nación y el nuevo ciclo mundial .....	34
El origen ibérico... el descubrimiento de Europa.....	46
La globalizada perplejidad ante este neoliberalismo .....	54
Nuestra indecisa iberoamericanidad.....	61
Intermedio sentimental: Aquel día en Tucumán y nosotros .....	65
Un continente en la encrucijada .....	72
Gulliver y sus enanos interiores .....	77
Aquella guerra que negamos .....	83
Nuestra alegre patria locutora.....	87
La crisis y nuestra clase política.....	93
La izquierda Justina y los intelectuales .....	97
Cuando el águila desaparece .....	108

El cuarto mundo.....	115
Nuestra América en tiempos neoglobalizantes .	124
La Argentina y los Estados Unidos .....	132
Lugones en el país de los poetas muertos .....	138
Brasil, la crisis y la Argentina ausente.....	146
La bien llamada Reina del Plata .....	156
Intermedio: ¿Somos gente seria? .....	165
Tiempo para una urgente estrategia nacional-continental .....	174
El gran viraje.....	187
Iberoamérica ante el viraje.....	196
Hora cero .....	199

## Argentina y su circunstancia

*Entramos en el año 2000, sin entusiasmo, asustados, perplejos. En el 1900 era lo contrario: se nos había ocurrido nacer y ser. Todo era decisión ante la tarea descomunal y fascinante de transformar aquellos desiertos subpoblados en la admirable y grande Nación que llegamos a ser. Mitre, Sarmiento, Roca...*

*Entre los dos comienzos de siglo la diferencia es espiritual. De aquel impulso patriótico y de aquel sentido heroico de fundar la Patria, hoy nos queda la realidad de este pobre pueblo temeroso, sin convocatorias, dominado, incapaz de amarse, olvidado de querer ser.*

*Después de las dictaduras militares, las dos democracias inocuas, lelas, permisivas, recibieron el aplauso internacional por su corrección y buena conducta, mientras la Nación y el Estado argentinos quedaban vaciados de poder real y de contenido. No supimos aunar democracia con fuerza, con proyecto nacional y con afirmación cultural. Desde la dictadura militar, los gobiernos civiles y los partidos identificaron política sola y exclusivamente con democracia formal. La*

*democracia es una forma de gobierno para hacer política, pero no un fin en sí mismo. Puede haber política sin democracia ortodoxa (De Gaulle, Roca, la Revolución China) y puede haber democracia sin política o hasta con política de traición y entrega de lo nacional... En "democracia" todo parece permitido. Cubre hasta el crimen de lesa Patria y traición.*

*Los argentinos, en su perplejidad de terneros sorprendidos por el rayo, se siguen buscando, después de los años de Menem, por el lado de la economía sin comprender qué es lo que precisamente ya hicieron prolijamente: una corrección macroeconómica con desoberanización monetaria, que sirvió para la expansión mundial de los intereses de los otros, del sistema del poder económico mundial, pensado y realizado por y para otros. Les salió bien el suicidio...*

*Con el fin supuesto de acabar con la adiposidad del Estado benefactor, creación de los conservadores, radicales y sobre todo del peronismo, tenemos hoy un Estado anoréxico, impotente. Sin diplomacia como conciencia; sin Fuerzas Armadas como defensa, presencialidad espacial (terrestre y oceánica) y como disuasión. Sin un poder administrativo que funcione con continuidad y permanencia, para armonizar los desequilibrios e injusticias y para definir la voluntad nacional y el sentido que queremos dar a nuestra vida comunitaria, más allá de la inundación subcultural y de modas consumísticas.*

*Quebrada por una audivisualidad comercial miserable (que se escuda en la libertad de prensa y expresión constitucionales) y con un periodismo enfermo; desilusionada por el fracaso del paraíso economicista al que nos entregamos a partir de 1990; con una política arrodillada y perpleja ante las fuerzas mundiales —el poder imperial de siempre—; la Argentina necesita refundarse, volver a dominar su patrimonio, renegociar su situación regional y mundial. Necesita, nada menos, que volver a creer para ser. Éramos una Nación orgullosa, con su poder económico, cultural y social. Éramos el primer país de nuestra América. Hoy no creemos en nosotros. Nuestros dioses han huido. (Y seguimos hablando de magias económicas imposibles, cuando todo está en nuestra caída espiritual, en nuestra súbita decadencia que sobrevino cuando nos creíamos en el umbral del triunfo.)*

*Este libro trata de ser análisis y convocatoria.*

*Estamos en un proceso de disolución y debemos, como dije, refundarnos, querer dar, recobrar las envilecidas fuerzas de amor a la Patria que aún nos quedan antes de la necrosis inminente del tejido argentino.*

*El panorama nacional en este inaugural 2000, es peligroso y amenazador. Estamos viviendo el fin de las ilusiones liberal-mercantilistas, con una clase política de cuarta en un país con dones y posibilidades de primera. Por un lado la derecha economicista, trans-*

*partidaria e internacionalista, que no quiere comprender que la globalización fue una tremenda neocolonización de norte a sur, fagocitando el potencial productivo nacional o comprándolo con ese dólar sospechoso y fácil, que aquí se adora como realidad permanente aunque sea un mero y frágil símbolo. Cavallo y Menem nos llevaron a la fiesta del sistema, pero al terminar la misma nos dimos cuenta que éramos los lacayos que retiramos las copas sucias. No estuvimos nunca en la categoría de socios verdaderos de la señoría financierista.*

*Por otro lado, la izquierda freudiana, idiotizada en el pasado, en la culpa; en santificar su propia violencia trotskista y demonizar la violencia del Estado. Es la izquierda llorona, que transforma a sus guerreros en lamentables errores de la represión, en equivocaciones, en entes inocuos, que murieron indignamente, no en revolucionario combate (limpio y sucio).*

*Argentina, país de todas las hipocresías donde se defendió picana en mano los “valores occidentales y cristianos” (en la interpretación anglosajona) y donde los que se alzaron para imponer su dictadura trotsco-folklorica, fingen como si su violencia derrotada hubiese tenido por fin establecer la democracia, ubicar a Alfonsín en el poder y vivir en el respeto de los derechos humanos.*